

Crypto Heroínas: Las Divergencias en Tiempos de Virtualidad

Tomás Stiegwardt ⁽¹⁾

Gabriel Los Santos ⁽²⁾

Resumen: La narrativa ha tomado en los últimos tiempos un giro disruptivo hacia nuevas constelaciones conceptuales. Podría inferirse que se trata de una irrupción elíptica y ascendente cuyos horizontes son aún inconcebibles puesto que no tenemos parámetros para determinar sus consecuencias, salvo claro, la narrativa de ciencia ficción y ciencia de anticipación. Las cuestiones de género, diversidad, inclusión y medioambiente en el campo social y natural o aquello vinculado con los avances de la ciencia como la holografía, los conceptos de la física cuántica, la relatividad y la posibilidad de multiversos, se han vuelto relevantes y se han incorporado en cierto nivel del lenguaje a través de películas, libros, cómics o series.

Uno de estos campos de acción cultural y social que se han revelado como un lenguaje propio, con sus reglas y condicionamientos son aquellos surcados por la virtualidad. Si la pandemia y la pos pandemia ha dejado una marca en todos los aspectos de la humanidad, ha sido el universo de la comunicación el que se ha visto más alterado, incluso aún más que el de la propia salud pues los números finales, aunque impactantes, no han cambiado el mapa político y cultural de la humanidad. Sí en cambio, la forma en que nos vinculamos ha sufrido, para bien y para mal, un cambio que ya se ve como irreversible. La comunicación a distancia, las clases online, los trabajos remotos, la accesibilidad al wifi y la instalación definitiva de las redes sociales, ha ganado en los últimos años un espacio impensado en tiempos anteriores. Junto con esto, la narrativa y el lenguaje se han visto modificados y posiblemente seguirá mutando. Desde hace un tiempo existe una tecnología que de alguna manera representa esta nueva forma de interpelar la realidad: las blockchain, las cadenas de bloques y los algoritmos.

El cripto universo con todas sus variantes de las cuales la más conocida son las criptomonedas pero que no solo no son las únicas, sino que posiblemente en el futuro ni siquiera sea lo más importante.

Entre el 2021 y el comienzo del 2022 se ha producido más arte digital que en el resto de la historia humana a través de la formalización del mercado de los NFT (Non Fungible Token), es decir, activos cuyo valor reside en su carácter no fungible, en ser únicos, invariables, su escasez y rareza. Esta forma de representación con su adjunto en valores numéricos y sus registros inviolables permite suponer un nuevo salto desde y hacia las fronteras de la virtualidad: el metaverso y otros posibles campos (VR: Realidad Virtual, videojuegos, animación, motion capture) sostenidos sobre mundos ordenados, con la asistencia de la AI (Inteligencia Artificial) en plataformas digitales.

En este plano, que tangencialmente está desvinculado de la biología y sus argumentos de supervivencia, permiten identificar un nuevo lenguaje en donde los actos heroicos

responden a llamados de otra índole que no requieren ser avalados por las leyes de la física tradicional. Allí las heroínas y los héroes conviven creando un nuevo espacio para el encuentro y la reflexión.

Esta indagación propone un vislumbre sobre el cripto mundo y sus producciones culturales a través de los NFT, el cripto arte y los nuevos espejos en los cuales se mira la humanidad.

Palabras clave: Heroínas - narrativa - audiovisual - videojuegos - NFT - crypto - blockchain - cyber - género - diversidad - inclusión - metaverso

[Resúmenes en inglés y portugués en la páginas 43-45]

⁽¹⁾ **Tomás Stiegwardt:** ilustrador, cineasta, guionista y académico. Licenciado en Diseño (Universidad de Palermo), Profesor egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes y Realizador de Cine y TV de la Escuela Superior de Cinematografía. Gana las becas Subiela, Ibermedia y UP. Obtiene numerosos premios de guion y dirección y gana el Fondo Nacional de las Artes 2018. Su proyecto Diablillos Estelares es premiado en Expotoons y por el Gobierno de la Ciudad y es invitado por Dreamworks. Diserta sobre cine y creatividad en Columbia College de Chicago y la University of Illinois at Urbana-Champaign (USA). Escribe papers sobre creatividad y arte. Enseña realización de cine, guión y producción en la Universidad de Palermo.

⁽²⁾ **Gabriel Los Santos:** es académico, dramaturgo y cineasta. Licenciado en Enseñanza de las Artes Audiovisuales y Técnico Superior en Puesta en Escena. Estrena obras de teatro en España y Argentina. Gana *Proteatro*, *Fondo Nacional de las Artes* y *recibe el apoyo Instituto Nacional de Teatro*. Creador del Método de Actuación “*Movilidad Energética*”, organiza el Encuentro Internacional de entrenamiento actoral auspiciado por el Ayuntamiento de Aragón (España). Obtiene premios en Cuba y Argentina. Expone su material audiovisual en la *Columbia College de Chicago* y la *University of Illinois at Urbana-Champaign (USA)*. Jurado en INCAA para “*Concurso Federal de Desarrollo y Producción de Series Cortas*”. Enseña Cine y Pedagogía del Diseño. En la Universidad de Palermo, Gabriel es Director del Área Audiovisual de la Facultad de Diseño y Comunicación.

Paradojas de la pos pandemia

La narrativa actual, en todas sus variantes, desde las más clásicas como el cuento, la novela o el teatro a los actuales relatos inmersivos, se encuentra en un momento único para la creación de nuevas experiencias. Las tecnologías disponibles hoy día presentan posibilidades nunca antes vistas en la historia de la humanidad.

Si algo ha dejado la pandemia como positivo, es el salto a las profundidades de la experiencia del relato a través de narrativas más amplias e inclusivas, como se puede ver en los cientos de series de las streamers, en el cine y en la literatura.

Se han abierto nuevas autopistas digitales para la creación de productos para el mundo del entretenimiento y la educación en formatos nuevos, con reglas diferentes y bajo condiciones antes no conocidas.

La aparición de los NFT como experiencia digital circulante sobre plataformas de contratos inteligentes, ha disparado una miríada de nuevas obras de todo tipo, gráficas, musicales, narrativas y de experiencias múltiples.

Se propone en este cuarto ensayo de la serie El Camino de la Heroína ahondar en el sentido y la práctica de estos nuevos recursos y como están siendo influenciadas por formas de pensamiento de no-linealidad, no-secuencialidad y no-jerarquía. Al contrario, su existencia se basa en la horizontalidad, lo vincular, las comunidades, en la relación entre pares y en la transparencia y trazabilidad de todo el proceso y las personas involucradas. Las nuevas tecnologías sustentadas por la **blockchain** se anclan desde lo conceptual en formas revolucionarias y de demolición del arquetipo patriarcal, incluso aunque no fuera su propósito central. Pero desde que proponen la abolición de la centralización y el control como formato, se han constituido en una opción posible y real para la navegación de otros océanos conceptuales, basados en la fluidez, el cambio, la interrelación dinámica y la convivencia entre especies culturales diversas. Las operaciones sobre la blockchain (contratos inteligentes), son dinámicas, múltiples, interconectadas, trazables, seguras y nadie tiene un control sobre ellas. Esa es la tecnología de la blockchain y es análoga a las formas de pensamiento propuestas por muchas feministas y pensadoras en relación a lo comunitario, lo compartido y lo vital.

Pero entendamos un poco de que se trata esto y como se vincula con el tema que nos convoca.

Sobre la interacción entre el arte y la tecnología

Que la tecnología impacta sobre el arte no es nada nuevo, incluso se podría aventurar que lo moldea, aunque los artistas con cierta razón argumentan que son los creativos quienes dan vida a través de las ideas, a las nuevas tecnologías. Posiblemente sea una relación bidireccional, biunívoca, de ida y vuelta, que se nutre mutuamente creando nuevas posibilidades. Antes del Apolo XI que llegó a la luna, Julio Verne escribió “De la Tierra a la Luna” con lo cual ese viaje fue creado en la mente del autor con antelación. Lo mismo podría decirse del submarino o el helicóptero (cuyos primeros dibujos conocidos datan de hace más de 500 años de la mano de Leonardo Da Vinci). Las creaciones de mundo distópicos como el 1984 de George Orwell o Un Mundo Feliz de Aldous Huxley o los libros de ciencia de anticipación de Isaac Asimov de alguna manera han co-creado el mundo en el que vivimos. Después de todo, cualquier cosa que el ingenio humano logre desarrollar, fue pensado, diseñado y conceptualizado antes por alguien. Es la mente la que organiza el sentido de las cosas y luego de alguna manera, esto se materializa y se

convierte en tecnología y finalmente en un producto o servicio utilizable por la mayoría de las personas. Hoy día se ha naturalizado el uso del teléfono celular con sus casi infinitas aplicaciones (GPS, juegos, cámara, etc.) cuando hace no tantos años atrás, éstos se veían como objetos del fetichismo de la ciencia de ficción. La idea totalmente absurda de la creación de Mel Brooks de un zapato que sirviera de teléfono, como se vio en *El Súper Agente 86*, no tiene hoy nada de espectacular.

Una de las últimas tecnologías que están moldeando nuestra cultura es la creación de Satoshi Nakamoto conocida como la Blockchain. Si bien la existencia de Nakamoto como persona real es aún discutida, su obra (la blockchain) ya ha cambiado al mundo para siempre (sí, en este momento y aunque la mayoría de las personas no esté enterada). Su versión más conocida está vinculada a las criptomonedas y en especial al Bitcoin o el Ethereum. Pero lo más importante de esto no reside necesariamente en la creación de monedas alternativas, virtuales y el mercado de la especulación financiero de las cripto, sino en las increíbles posibilidades que abre la tecnología de la cadena de bloques. Pues esta se apoya más en conceptos que específicamente en un implemento tecnológico.

Pero ¿Cómo esto está vinculado con la narrativa? Y más específicamente ¿en dónde se ancla con el Camino de la Heroína? Ya llegaremos muy pronto. Por ahora invitamos a los lectores a que nos sigan el hilo de esta aventura compartida, colaborativa y multidimensional. Una de las cuestiones tratadas con mayor énfasis en los últimos tiempos en los ámbitos narrativos y académicos, son aquellas vinculadas con la inclusión, la diversidad, género y justicia social, medio ambiente y ecología. Cuando iniciamos esta línea de investigación llamada “El Camino de la Heroína” allí por el año 2018, no imaginábamos el impacto que esta temática tendría en el mundo en los años posteriores, aunque sospechábamos que su advenimiento era impostergable e inevitable. Pero mucho menos, podía preverse en aquel año un episodio global como la pandemia, que ha acelerado el consumo y la creación de productos audiovisuales, virtuales y de consumo, en todas las áreas de la vida.

Uno de los fenómenos más interesantes en este sentido es la aparición en la vida cotidiana de los NFT, al punto de que ya se están realizando ferias y convenciones en todo el mundo, como fue hace muy poco *VirtuallityBA* en Buenos Aires, siendo ésta la réplica de este sismo a nivel mundial que están generando las nuevas tecnologías y las narrativas que proveen el sustento argumental a las más diversas formas de uso de ésta.

Observando al observador: una contracultura de la transparencia

Hemos abordado en las tres ediciones anteriores, las ideas centrales vinculadas a los sesgos de interpretación y su construcción de sentido concomitante: las nociones de patriarcado, machismo, sexismo, racismo y eco-vandalismo. La sinergia entre grupos que representan intereses diferentes ha hecho que coexistan en la cultura, diversos colectivos cuyos reclamos se unifican detrás de algunas ideas, necesidades y propuestas, en las que el sistema actual ha mostrado ser ineficiente (incluso reaccionario) para atender, resolver o intervenir de algún modo.

Los segmentos conservadores que tienden a actuar como *gatekeepers* en la comunicación y el poder, aún no alcanzan a entender cómo es que las cosas han devenido y se han transformado al punto actual.

Paradójicamente, incluso en ámbitos académicos, usinas de pensamiento y espacios creativos, existe hoy día una fuerte resistencia a la comprensión e incorporación de las posibilidades de nuevos lenguajes a las formas tradicionales y por qué no decirlo, cierto recelo a las nuevas tecnologías. Esto no es extraño si se comprende que todo grupo de poder (incluido el académico con todas sus pomposas investigaciones y sus grados tan ostentos como en muchos casos vaciados de verdadero contenido, amparado en los libros que replican textos que citan autores, que a su vez se basan en otros textos hasta lograr estar tan lejos de la realidad que necesitan en muchos casos veinte años para acomodarse a ideas que el común de las personas ya está implementando. En este sentido, a veces los cuerpos que debieran estar a la vanguardia de los cambios y que se proponen como fuentes de progresismo cultural, terminan adquiriendo rasgos de conservadurismo y actitudes reaccionarias frente a lo nuevo, en especial si esto no surge de los claustros aprobados por sesudos personajes con doctorados. Y por ello mismo, en muchos casos, el mundo intelectual llega tarde a la mesa de la discusión de lo que sucede para tener que conformarse finalmente con el relato y disección del menú. Es curioso que esto ocurre especialmente en ámbitos que tienden a considerarse a sí mismos como progresistas, revolucionarios, modernos, inclusivos o de mentalidad abierta. Y cuanto más títulos, doctorados y premios obtenidos por una persona o institución, más sesgada tiende a volverse su mirada. Incluso se vuelven reaccionarios, defienden intereses abstractos sobre el arte y la creatividad, la narrativa libre y los tópicos alternativos sin darse cuenta que accionan en forma compulsiva de la misma manera que lo hacían los pintores clásicos frente al impresionismo o los autores canónicos ante narrativas disruptivas de mitad del siglo XX.

Y esto nos lleva a preguntarnos cual será la mirada de contra reacción frente a las infinitas posibilidades que nos presenta la tecnología en la actualidad y que como ya se está observando en las Ferias y exposiciones sobre tecnología, arte y nuevas narrativas en tiempos actuales en todo el mundo y contra todo pronóstico como es el caso de las tecnologías relacionadas con el universo cripto, los NFT, los contratos inteligentes y la blockchain.

Heroicidad en la industria de la virtualidad

Ya nos hemos referido en textos anteriores al advenimiento de una nueva forma de entender la heroicidad, en especial la femenina y las de géneros diversos. Pero también y junto a esto, se ha podido observar una incorporación de estos arquetipos a los productos audiovisuales de toda clase de la industria tradicional. Lógicamente el sistema toma las ideas de avanzada y las presenta como naturales frente a las audiencias que por otro lado ya estaban pidiendo a gritos su entrada al mundo del entretenimiento y la cultura.

Pero la pandemia no ha hecho otra cosa que acelerar los procesos a velocidades que incluso a la industria le ha costado seguir el paso que la demanda social requiere: personajes más

variados, historias más comprometidas con la realidad, ruptura de estereotipos y cánones de belleza y formas narrativas, incorporación de todas las etnias y colectivos, de otras formas de pensamiento, presentación de la enorme variedad y multiplicidad que tiene la vida y la sociedad.

De esta manera han salido a la luz una serie de ideas creativas, conceptos inmersivos y las tecnologías adecuadas para sustentar los relatos de la nueva era de la comunicación y sin embargo parecieran circular por autopistas alternativas.

La idea de que la heroicidad se adscribe a determinados personajes está fuertemente instalada en el imaginario colectivo, así como en los desarrolladores de historias para la ficción. Sin embargo, existen diversas y múltiples formas de sujetos y actos heroicos, incluso de ambos lados de las pantallas. Esta nueva diversidad se vuelve inclusiva no solo porque puede mostrar, exponer y presentar personajes hasta ahora poco representados e incluso anulados, sino que permite entender la producción como un modelo biunívoco, un idea y vuelta desde el universo de los autores y los espectadores. Hoy día, parece ser igualmente de relevante el producto y el productor, el hecho artístico o narrativo y quien lo crea o ejecuta, y esto se debe a que las tecnologías desarrolladas en los últimos años han permitido –y propuesto– nuevos modelos de inclusión comunicacional a través de subproductos de las plataformas, *streamers*, canales de video por internet y en especial por las redes sociales. Esto ha impactado de tal manera en la producción que hoy día se graba con igual cuidado una película y su “backstage”; con la misma intensidad se difunde un determinado personaje y se expone la vida de los actores de los mismos, en un paralelismo e inmediatez nunca antes conocido por la historia de la humanidad.

El fenómeno de youtubers, tik-tokers e instagramers con sus influencers, autoridades y demás fauna del mundo de la comunicación, solo es posible debido a la tecnología disponible, pero a su vez, ésta existe porque cumple un propósito determinado y porque la sociedad lo demanda de una u otra manera.

En este sentido, la heroicidad puede ser tanto un producto de superheroínas como “Capitana Marvel” o “La Mujer Maravilla” o “Eleven” de *Stranger Things*, como una abuelita real en Tik Tok, de 80 años practicando yoga o pesas. Que una sea del mundo de la ficción y la otra de la realidad, solo constituye un aspecto de los múltiples que se pueden analizar al respecto como lo son las nociones de ficción y realidad misma, en tiempos de inmersión total, holografía y *metaversos*.

¿Qué es real, lo que procesa la mente como producto de un casco Oculus o lo que ocurre a la vuelta de mi casa de lo que no me enteraré jamás? Aquellos que han hecho la experiencia de calzarse un casco de Realidad Virtual han podido comprobar que, si el contenido está bien realizado, se sienten mareos al moverse, vértigo y muchas otras sensaciones que el cerebro despliega a partir de los estímulos que vienen de la experiencia.

En los videojuegos esto no es nuevo, solo que hoy día la tecnología ha dado un paso hacia adelante y nos permite sumergirnos en las profundidades de la experiencia virtual.

Durante la pandemia han aflorado cantidad de proyectos nuevos de este orden: NFT’s, películas 360, sensores de pulsos que se adosan al cuerpo para producir la sensación de estar recibiendo una bala ¿o un beso?

Los expertos en temáticas de virtualidad y contenidos para esos universos, como por ejemplo Damian Kirzner, fundador de la serie de eventos mundiales llamada *Mediamorphosis*,

sostienen que las industrias que promueven el desarrollo de las tecnologías de avanzada para el mundo del espectáculo, son las del videojuego y las del contenido para adultos (pornografía). Esto tiene mucho sentido si se piensan las tecnologías como posibilidades de mejoramiento de la experiencia. Más estímulos, más sensaciones, mejores imágenes y sensación de inmersión, realidad aumentada y finalmente, placer.

Las narrativas como espejos de la sociedad

Hemos discutido en textos anteriores acerca de los cambios paradigmáticos que se han sucedido en los últimos tiempos respecto a las cuestiones de género, diversidad e inclusión. Sin embargo, esto no se refiere siempre a re-interpretaciones reales o giros notables en las conductas sociales. Como sostiene Rita Segato con su concepto de “desobediencias capilares”, esto es un comienzo, una intrusión en el mundo pre formado y dominado por lo que se ha dado en llamar el patriarcado.

No se pretende en este breve ensayo sentar base de una idea determinada sino analizar y contribuir a una deconstrucción tópica y visceral de ciertos conceptos que están tan metidos en el cuerpo social que no terminamos de ser del todo consciente de su existencia. Quienes circulan por los ámbitos de la cultura, los medios de información o dedican su quehacer a la observación de los comportamientos sociales, suelen percibir rasgos y condicionamientos que, por sutiles, pasan inadvertidos para la mayoría de las personas. Pues la cultura no funciona como compartimentos estancos ni separados sino al contrario, basa su expresión en una suerte de *madriguera psíquica* o podría ser imaginado como una interminable e infinita existencia de túneles a diferentes alturas que podrían llegar incluso al centro de la Tierra, que se mezclan, combinan, conectan, retroalimentan, pero a su vez mutan, destruyen y se forman otros o son a su vez reemplazados, tapados o infiltrados con otros materiales. Algunas teorías psicoanalíticas sostienen precisamente esto refiriéndose al funcionamiento del inconsciente y Jung pensaba que los arquetipos constituían formaciones de orden psíquico que preestablecían tipologías que la humanidad compartía en su totalidad.

Cuando un cambio se introduce en la sociedad lo hace al comienzo en sus capas más externas, en la superficie, la forma, lo cosmético. Es por ello que la aseveración de Segato respecto al feminismo y sus “desobediencias capilares” se constituye en una invitación que reconoce su condición de externalidad, y precisamente por eso acepta e invita a cuestionar incluso los actos más leves o pequeños. En ese sentido, la imagen de los infinitos túneles que se propone como mapa conceptual, nos muestra que cuanto más profundo (literalmente más abajo, más enraizados) están alojados los conceptos, premisas, creencias y modos de comportamiento, más inaccesibles y difíciles de rediseñar serán, puesto que no solo se requiere de una voluntad sino de una serie de implementos de orden tecnológico que permitan tamaña exploración y reedificación. Imaginemos que se pretende realizar un cambio físico y concreto en túneles de diversa profundidad, supongamos a quinientos metros bajo el nivel del mar. Obviamente no alcanzarán las palas y los picos, sino que

se precisará alguna forma de aparatología acorde para lograr quitar la tierra, las piedras, malezas, desterrar alimañas, insectos, más piedras y junto a ello las napas de agua y quien sabe cuántas cosas más. Pero además: ¿Qué se hará con el material extraído? ¿Montañas? ¿Se reciclarán para crear nuevos materiales o usar ese mismo para una creación hasta ahora inexistente? Siguiendo con esta construcción (y de-construcción) imaginaria ¿Quién asegura que todo aquello no se vendrá encima a los hipotéticos excavadores? Y aún más ¿Quién financiaría esta aventura y con qué objetivo? Para la creación de túneles se requiere de personas expertas en alguna medida en temáticas de seguridad, fortaleza y demás cuestiones vinculadas al trabajo físico en sí mismo. Y todo para luego de un tiempo llegar a una parte, un fragmento mínimo de una totalidad más vasta y con raíces más profundas. Imaginemos ahora que todo esto llega a un punto en donde la roca dura se vuelve casi imposible de perforar. ¿Qué se hace entonces? Se podría optar por detener el proyecto, pero entonces lo hecho anteriormente carecería en parte de sentido. Lo que se requeriría sería más inversión, mejor tecnología, más preparación y otros conceptos. La idea de este símil es tan solo mostrar la dificultad intrínseca que supondría llegar a los túneles más profundos en el mundo mineral. Y con esto aún no habríamos cambiado absolutamente nada, solo habríamos conseguido cavar más hondo. Pues bien, esto grafica lo que ocurre en la sociedad cuando se desea hacer un cambio incluso si ésta lo necesita en forma urgente. La pandemia ha demostrado que todos los pronósticos respecto al funcionamiento colectivo han quedado obsoletos y que la sociedad en su conjunto ha reaccionado según uno de los requerimientos biológicos primordiales: la supervivencia. Los vínculos, deseos y gustos, incluso algunos ideales y creencias firmemente enraizadas del orden social (como los buenos modales, el respeto por los otros), se vuelven superfluas a la hora de la necesidad vital de sobrevivir como se ha visto en países del primer mundo en donde la gente se ha trenzado en verdaderas peleas tumultuosas con daños graves y hechos de sangre solo porque escaseaba el papel higiénico en determinado supermercado.

Es por ello que los cambios sociales tardan tanto en hacer mella en el comportamiento diario, en los vínculos laborales, sociales e incluso en el mundillo académico y científico.

Profecías auto cumplidas: una narrativa del colapso

En casi ninguna parte del mundo se han puesto de acuerdo respecto a que vacuna contra el Covid-19 era más efectiva. De hecho, el lobby de orden político y el entramado económico sobre cual vacuna sería comprado por cuales gobiernos se constituyó en una forma de control social a escala global nunca antes visto en la historia. Las formas fueron tan simples como no permitir el ingreso a ciertos países a quienes tenían vacunas de naciones con ideologías diferentes o que eran consideradas antagonistas en la lucha por el poder global. De esta forma se ha podido ejercer un control que ni siquiera Orwell en su texto 1984 habría podido imaginar, y para ello no se requirió del uso de la fuerza ni coerción de ningún tipo. Tampoco se pudo precisar con justeza si la cantidad de dosis de una vacuna sería uno, dos o tres shots. Los laboratorios y gobiernos hicieron lobby para vender y hacer negociados con diferentes productos que todos –incluso los científicos involucrados–

admitían no tener el recorrido que la ciencia indica para la aprobación de un producto masivo. Por casi dos años la humanidad vivió en un gueto informativo, bajo condiciones que en tiempos normales nadie hubiese aceptado, pues el miedo a enfermarse y morir estuvo tan presente que, los temas en otro momento tan fundamentales en el discurso, como la libertad, pasaron a segundo plano.

En medio de todo esto, los grandes temas mundiales como el hambre, la pobreza extrema, la prostitución infantil, la venta de órganos, el tráfico de influencias, la drogadicción y el alcoholismo, la falta de agua potable, la contaminación, la matanza indiscriminada de especies animales y la deforestación, no han retrocedido ni un milímetro. Al contrario, las diferencias de clase han aumentado, la dificultad económica para seguir estudios superiores es cada vez más acuciantes en muchos países del mundo y en aquellos en donde la educación es gratuita, en nivel o bien tiende a decaer o la falta de recursos para la investigación, hacer su trabajo más arduo. Es por ello que los discursos bien intencionados respecto a avances en temas de género, diversidad, inclusión o medio ambiente se chocan con la realidad económica del mundo, a los prejuicios y pensamientos encriptados y a los intereses sociales, religiosos, sectarios y políticos que mantienen su poder justamente porque el sistema es de esta particular manera. El mundo académico y los movimientos sociales tienden a su vez a ser históricamente ingenuo respecto a su influencia real en los acontecimientos y a su capacidad de influencia en el mudo social y material.

El tema que nos convoca (El Camino de la Heroína) se vuelve particularmente relevante si se comprende que no es solo un tema más, sino absolutamente central, eje alrededor del cual deberían sentarse las bases para una nueva posibilidad conceptual y real de la humanidad y nuclear en su sentido doble: como núcleo aglomerante de las fuerzas del cambio, como explosión que cambia todo para siempre, para bien o para mal, como revitalizador o como agente destructor.

Por otra parte, y continuando con la metáfora de los túneles, sería ingenuo pensar que, por la sola escritura de algunos ensayos, esto va a cambiar los túneles profundos. Entonces: ¿Para qué hacer esto? ¿Cuál es el objeto de escribir, pensar, investigar y publicar sobre estos tópicos?

Pues bien, citando una vez más a Rita Segato y su concepto de las “desobediencias capilares”, podemos establecer un símil con el concepto físico de capilaridad:

Propiedad en virtud de la cual la superficie libre de un líquido puesto en contacto con un sólido sube o baja en las proximidades de este, según que el líquido lo moje o no; sus efectos son especialmente aparentes en el interior de los tubos capilares o entre dos láminas muy próximas.

Subir o bajar, adquiere en este contexto un significado bien específico y a la vez metafórico: aquello que se realiza en un plano, puede –y de hecho lo hace– afectar a otro. El plano simbólico siempre actúa sobre lo conceptual, como bien lo supo Carl Jung y éste a su vez impacta en la psique humana para finalmente verse constituido en actos y luego en relaciones del mundo social, incluso en objetos y elementos culturales.

La tecnología como ariete cultural: desmantelando la comunicación patriarcal

Pero para que ello ocurra se requiere de alguna forma de tecnología. La imprenta creada por Gutenberg revolucionó la cultura por la aceleración de los tiempos de producción (la mecánica) y con esto la posibilidad de crear piezas (libros) a mayor escala. Los libros han sido la fuente de cultura más importante por siglos y aún siguen teniendo un peso específico significativo. Sin embargo, desde la aparición de otros medios de comunicación, existen nuevas posibilidades de expresión y culturización, antes impensados.

Los medios de entretenimiento e información desde la radio, la televisión, el cine, etc., constituyeron un nuevo reservorio cultural a través del concepto de lo audiovisual. Durante aproximadamente cien años, su reinado como alternativa al espacio literario parecía incuestionable. Pero con el advenimiento de internet, con sus infinitos subproductos, como webistes, apps, programas, etc.

Se han establecido nuevas rutas tecnológicas para la circulación del producido cultural de la humanidad. Junto con esto a su vez un montón de basura informática y problemas de otro orden (consumo de energía, sobrecalentamiento de los centrales de información, manipulación de datos, intromisión de la privacidad, propagación inmediata de fake news, incitación a acciones populares que han terminado en linchamientos, utilización del ciberespacio para la venta, compra, alquiler de personas y cosas de dudosa transparencia, alteración de conductas por medio de la manipulación de los datos (big data), ciberadicción, exposición de los niños a contenidos sensibles y un sinnúmero de consecuencias aún difíciles de determinar. Pero a pesar de ello, no es posible desestimar su aporte a los cambios culturales, en especial en términos de velocidad y accesibilidad. Volviendo a la metáfora de los túneles que nos acompaña, internet ha puesto a disposición de la mayoría de las personas, los mapas de los túneles, al menos los que han sido develados. Será cuestión de otro estudio determinar hasta qué punto la manipulación de la información contenida en la red, tergiversa o cambia el sentido de la realidad o como es utilizada por los grupos de poder del mundo para propagar sus ideas, vender sus productos, cambiar las opiniones de un determinado sector o directamente influir en la mente de los consumidores.

El mundo digital ha reemplazado en buena medida al llamado mundo analógico, al menos en la creación y distribución de contenidos, en especial en el universo audiovisual. En la película *Matrix* (Wachovsky, 1999), la tecnología a través de su influencia y poder, tanto aporta como quita al mundo humano. En aquella metáfora distópica, las máquinas, necesitadas de energía, utilizan a los humanos como baterías, manteniéndolas en un sueño permanente imaginando que viven una vida real. Pero esta metáfora no es ni nueva ni novedosa. En la mitología y religión de la India existe desde hace miles de años el concepto del “velo de Maya” al cual los sabios y valientes debieran desgarrar para ver la realidad del mundo detrás de la ilusión. Las realidades ilusorias no se remiten únicamente al mundo ficcional o mitológico. Al contrario, son arquetipos que muestran ideas de alta concentración y difusión masiva, pero dispuestas en forma narrativa, de cuento o historia para que su impacto no sea tan violento, de la misma manera que los cuentos moralizantes para los niños.

Mientras que el usuario, el público, las audiencias y los consumidores de redes sociales, apps, programas digitales, etc., del mundo digital creen y perciben la realidad según los

contenidos producidos por diversos medios con más o menos poder, existe una realidad más profunda, ya no solo en términos filosóficos, místicos o religiosos, sino en el mismo mundo de internet y algunos de esos materiales se encuentran en la llamada Deep-Internet. Es decir, la internet profunda, un lugar no secreto, pero sí discreto, es decir de acceso restringido por la falta de conocimiento, pero de acceso posible para quien desee (y sepa) como ingresar. Allí se puede encontrar de todo, desde cosas espantosas (videos de asesinatos) hasta teorías de conspiración gubernamentales (fantasiosas o no...). Es solo la configuración de túneles más profundos, más escondidos a los que la tecnología nos da acceso o al menos la posibilidad de acceder.

Aun así, los motores de búsqueda (Google) filtran y clasifican la información y a quien está dirigida constituyéndose cualquier investigación hecha sobre la red en un verdadero juego “del gato y el ratón” en donde la central de inteligencia (conocida como IA: inteligencia artificial) determina a través de algoritmos que, como, a quien y por donde será distribuida determinada información, basándose en parámetros, apuestas, guías y otras variantes que impactan en el resultado con un fin determinado.

Esto no es ni casual ni un hecho aislado dentro de un sistema de corte patriarcal. Dado que cada vez más, los mecanismos de control son necesarios para el poder, a fin de mantener su orden estructural, conceptual, pero en especial el económico, se requiere de control y castigo. Porque además de que el mundo atraviesa una fase en extremo difícil, el avance de los feminismos se encuentra con una resistencia activa y pasiva de una buena cantidad de los hombres del mundo, pero por razones por completo diferentes a lo que se suele creer respecto a la dominación masculina. Esto es porque sucede hoy día, exactamente lo contrario: la mayoría de los hombres han perdido el poder.

*Yo creo que el problema es la emasculación masculina. O sea, en un mundo marcado por la **dueñidad**, –porque hoy hablar de “desigualdad” es poco, hoy debemos hablar de **dueñidad**, “**lordship**” en inglés, señorío–, hay como una gran **refeudalización** del mundo, porque los dueños del planeta y los dueños de la riqueza, son muchísimos menos en proporción. Nunca la concentración tuvo el ritmo que tiene en el presente. Entonces, es un momento de **dueñidad**, y la **dueñidad** de algunos hombres, lleva al **desadueñamiento** de otros hombres. O sea, los hombres están **desadueñados**. Y “**masculinidad**” y “**adueñamiento**”, son casi sinónimos.*

El patriarcado es un orden de dueños y de soberanía sobre los cuerpos y sobre los territorios. Y las mayorías masculinas han perdido esa soberanía, por la propia fase del capital que atravesamos. A esa mayoría masculina le queda solo la violencia como recurso para el adueñamiento de un mundo, como digo, adueñado por pocos, un mundo con pocos patronos. A muchos hombres solo les queda la violencia como recurso de proclamación de su posición masculina. (Rita Segato)

El objetivo de este brevísimo recuento es poner en evidencia que los mecanismos de control clásicos y típicos del patriarcado, siguen vigentes y en su estructura vital (y tecnológica) intocados. Sistemas gubernamentales, religiosos, económicos y culturales que se regulan a sí mismos permitiendo rasgos de aparente libertad y elección mientras mantienen

control férreo de las áreas esenciales necesarias para el control total y en especial para mantener vivo el sistema de consumo, sea éste de ideas, objetos, servicios, dioses o incluso pensamientos que parecen ser de avanzada y que podría estar cumpliendo propósitos de mercadeo o sumisión. ¿Y qué tienen en común estos poderes? Entre otras cosas, pero en forma fundamental, que se sustentan sobre formas patriarcales de concepción del mundo. A saber: estructura piramidal (*páter familiae*), el ejercicio del poder a través del control y la jerarquización de los espacios y las actividades en forma rígida y bajo el apercibimiento de castigo para quien no lo cumpla. Este tipo de castigos no son necesariamente corporales, sino que sencillamente pueden ser quedarse sin trabajo, no poder adaptarse al medio social, quedar fuera de las estructuras económicas, quedar a la buena voluntad de políticos y organismo de beneficencia o bajo la tutela estatal por las prebendas eventuales. Esto es solo una mínima muestra del real poder del patriarcado, ya que sus raíces se hunden en la sociedad y la psiquis humana desde y hacia zonas muy profundas del comportamiento personal y social. Las reglas para el matrimonio y el patrimonio, la jerarquización de ciertas profesiones por encima de otras, la diferencia notable y cada vez más acuciante entre la educación pública y privada y una gran cantidad de reglas no escritas pero que determinan el futuro de las personas, como el acceso a las reglas de cortesía social de las clases dominantes, la vestimenta de etiqueta para ciertas ocasiones, el vocabulario apto para otras e incluso el tono de voz, su inflexión y la gestualidad para el contacto social entre pares y no pares.

Heroínas dobles

“Si las mujeres continuamos por el camino que vamos, llegaremos a cambiar la historia” dice Rita Segato en una entrevista para la cadena televisiva alemana Deutsche Welle. Y de esto se trata este texto, esta serie de ensayos, esta aproximación desde lo académico acerca de la narrativa y las heroínas.

Las heroínas de la pantalla existen tanto porque son necesarias desde el punto de vista social como por la misma necesidad de las empresas de vender más y mejor. Cuando comenzamos con esta línea de investigación, allá el año 2018, advertimos la tendencia a configurar arquetipos nuevos, pero igualmente sesgados sobre los nuevos modelos sociales. También se pudo observar que mientras muchos pensaban que los cambios abrirían las puertas a una mirada más inclusiva y amplia, otros advertían sobre la posibilidad de que no fuera más que una cortina de humo para esconder el hecho de que el patriarcado estaba más fuerte que nunca y que había encontrado en ciertos tópicos de orden social, un discurso que lo hiciera aparecer como reconvertido: como un lobo con piel de cordero. Otro dato relevante acopiado durante las investigaciones realizadas por este equipo en los EEUU, en universidades de Chicago y otros espacios, fue la diferencia entre los espacios ocupados por sectores progresistas pero aislados con respecto a la realidad social (en términos simples: la realidad de la calle). Se pudo advertir que ciertas conductas, ideas y temas parecían estar más cerca del panfleto sectario que la representación de realidades vitales como emergentes de la sociedad. Como anécdota menor pero relevante, mientras

se realizaba un trabajo de campo sobre estos temas, en la ciudad de Nueva York, los autores se encontraron con una manifestación callejera de un grupo de personas que a viva voz y con pancartas protestaban contra la riqueza desmedida de los grupos de poder. Los carteles rezaban “Stop Billionaires” (Detengan a los billonarios) y otras de orden parecido. Entiéndase que esto representa a quienes poseen más de mil millones de dólares. Sumas que son prácticamente imposibles de concebir para un país latinoamericano y del todo imposible para la mayoría de la humanidad. Para que se entienda esto con datos simples y concretos, en la Argentina hay únicamente ocho personas (o grupos de poder) con este tipo de fortunas según se puede recabar como datos públicos. Ninguno de ellos es una mujer.

“Es un gran momento, porque realmente estamos ante un deterioro considerable de lo que entendemos por política, –política de Estado, política de partidos, la política masculina, en el sentido de una tradición masculina de cómo se hace la política–, estamos ante el fracaso de esa política, que puede dar paso a momentos de nuevo autoritarismo y barbarie.” (Rita Segato)

La realidad del mundo sigue siendo en parte un misterio a pesar de la información disponible y la aparente transparencia de la misma. No está claro, por ejemplo, como Bill Gates pudo predecir la pandemia unos años antes en una conferencia y cómo y porqué su grupo económico ya había invertido en laboratorios para la producción de vacunas. Y mientras estos datos macroeconómicos y los grandes temas que preocupan a la opinión pública como la Guerra entre Rusia y Ucrania, Mundial de fútbol de Qatar o los amoríos escandalosos de celebridades mediáticas, los femicidios continúan, la inclusión sigue siendo ardua y la peor discriminación sigue siendo la inequidad económica.

A la vista está que los femicidios no han mermado, que las posibilidades laborales fuera de los ámbitos más progresistas siguen con una enorme inequidad, que las profesiones mantienen sesgos de género y que a su vez esto se amplía y profundiza en los sectores más vulnerables de la sociedad. Mientras que una pequeña élite cultural (pero especialmente de poder económico) muestra los aparentes resultados del progreso en cuestiones de género regodeándose en algunas mujeres en espacios de poder, lo cierto es que la mayoría de la humanidad dista mucho de vivir eso como realidad concreta.

Aunque parezca algo sacado de contexto, los últimos sucesos que han trascendido a la prensa en donde un jugador de fútbol en un equipo de primera división de la Argentina, acusado de abuso sexual reiterado, no ha sido desafectado del plantel porque legalmente existen regulaciones que retrasan estas determinaciones y mientras tanto y ante los ojos desconcertados del mundo, el jugador (que por cierto es goleador) es vivado por las masas frente al rostro desconcertado de su víctima. Esto, es un dato a la fecha de junio de 2022, con lo cual se vuelve a insistir en que estos temas están muy lejos de estar en vías de resolución.

Un dato que puede dejar perplejos a quienes siguen estos temas de cerca, es que a otros jugadores del mismo plantel los han separado del mismo y les han cobrado multas en dinero efectivo por haber llegado tarde al entrenamiento... Y por más absurdo, raro y extempóreo que parezca esto, en el fondo es totalmente funcional al sistema patriarcal, pues se vuelve a la valoración del tiempo y el cumplimiento (bajo coerción y con penas) de los horarios: “time is money” (el tiempo es dinero).

Un Satoshi, dos Satoshis, tres...

En medio de todo esto, y en especial en tiempos de pandemias y pos pandemias, los avances de la tecnología impactan en forma cercana cada vez de forma más imperativa. Los algoritmos de la IA (inteligencia artificial) no están en las películas o libros sobre el futuro, sino que se encuentran pre instalados en los celulares, tablets e incluso en los televisores. El reconocimiento facial es en muchas ciudades una realidad y cada vez más, la sociedad se dirige hacia sistemas de control totalitarios, sean políticos, económicos, o de “libre mercado”. La vacunación compulsiva contra el Covid-19 demostró que los sistemas de control y castigo como sostenía Foucault, están más vigentes que nunca. En la delgada línea entre los detractores del Covid-19 y los lineamientos de los gobiernos con dosis obligatorias y compromisos internacionales, se encuentran, como siempre, las personas.

Satoshi Nakamoto, de quien poco se sabe y algunos expertos en ciberseguridad creen que podría tratarse de un grupo de personas, creó un algoritmo con el que se crearon los Bitcoins, basado en una idea conceptual que venía circulando por diferentes autopistas informativas y centros de investigación: la blockchain

El impacto de este evento aún no es posible de describir por completo debido a que se está viviendo en tiempo real con cambios constantes y un sinnúmero de derivados de todo tipo. Lo más conocido en casi todos los ámbitos son las criptomonedas como Bitcoin, Ethereum, Solana, Tezos y tantas otras.

Sin embargo, esto es solo lo más popular y lo que más prensa ha tenido. El mundo de la Blockchain es algo por completo independiente de la acuñación de monedas digitales.

Solo a modo de explicación básica para quienes no están familiarizados con estas tecnologías, sistemas, lenguajes y movimientos culturales, la blockchain es literalmente una cadena de bloques. Estos bloques de información contienen una serie de algoritmos a descifrar. Esto significa que cada bloque tiene una encriptación determinada (podría imaginarse como una combinación secreta) que debe ser descubierta por medio de complejos cálculos que se hacen por computadora y dicho proceso se llama “minería”. De esta manera los mineros son aquellos quienes trabajan día y noche para encontrar la solución al enigma matemático que propone cada bloque.

Pero lo más interesante en este sentido es su trazabilidad y transparencia ya que al no ser un sistema centralizado sino todo lo contrario (en cada computadora del mundo conectada hay un acceso completo a toda la información) y en ese sentido cada número es precedido por uno determinado y continúa con otro muy específico, haciendo por completo imposible la alteración del sistema. Esto es algo tan novedoso y disruptivo que aun es difícil de entender a nivel masivo.

Dentro de los subproductos derivados de esto, se encuentran los NFT (Non Fungible Tokens)

Dentro de esta clasificación se encuentran toda clase de producciones artísticas o no (pueden ser documentos, certificados, sellos, etc.) que son únicos y sobre el cual no existe ninguna otra copia que pueda ser su reemplazo.

NFT: Non Fungible Tokes (Tokens no fungibles)

Los NFT nacieron hace algunos años para satisfacer una demanda del mercado para la descentralización del mercado del arte. Hoy día hay bandas de música como King of Leon que sacan sus canciones en formato NFT y que según los datos que trascendieron a la prensa, facturaron 22 millones de dólares por este medio.

Los proyectos de NFT no necesitan el soporte tradicional de galeristas, agentes de prensa, medios masivos de comunicación o tráfico de influencias, sino por el contrario se mueven en redes alternativas, colaborativas y transparentes.

La cantidad de proyectos de verdad disruptivos, feministas, inclusivos y solidarios que han nacido y se mantienen por la blockchain es mayor que todo lo que se ha hecho hasta el día de la fecha por otros medios.

Y es justamente aquí donde radica la importancia de la comprensión de como las tecnologías impactan en el discurso y viceversa. Desde la aparición de la cadena de bloques y su idea central relacionado a ciertas ideas anárquicas y de libertad total, el mundo ha sufrido un cambio tan grande que ya es imposible volver atrás (a menos que se decidan apagar todas las centrales eléctricas del mundo por tiempo indeterminado)

La cantidad de proyectos de mujeres, proyectos sociales y otros que se han montado sobre la blockchain es casi imposible de contar. Aquí es donde feminismos y miradas alternativas, inclusivas y diversas están haciendo su propia “revolución digital” produciendo, comprando y vendiendo toda clase de material, diseños, canciones, memes, historias e imágenes por medio de los Marketplace (mercados) que hacen de sustento para las transacciones. Se está por estrenar en pocos días una película protagonizada por Anthony Hopkins que ha salido a la venta antes como NFT y cuyas “acciones” pueden ser adquiridas por quien así lo desee (y pague por ellas claro)

Quentin Tarantino, el famoso directo de Kill Bill o Pul Fiction, ha puesto a la venta como NFT una serie de fragmentos descartados de sus películas. Así entonces, algo que de otra manera nunca estaría a la vista de nadie y mucho menos tendría salida económica, está hoy día disponible como NFT y ese material de alguna manera termina cobrando vida. El proyecto World of Women es uno de los más exitosos en la red y su valor de mercado sube día a día.

Y todo esto ocurre mientras los sistemas tradicionales continúan sus actividades e intentan incorporar los cambios, pero en forma más lenta. La idea de que una tecnología pueda ser la puerta de salida y de entrada para nuevos paradigmas se hace realidad por la simpleza y perfección de la blockchain y su código.

No se pretende hacer una apología de una determinada tecnología en detrimento de otra, ni presentarlas como soluciones mágicas, pues no lo son. Si en cambio, su existencia abre la posibilidad para nuevas formas de entender la relación con el poder. Toda tecnología está sujeta a su propio espacio temporal con lo cual, de todas maneras, es esperable que nuevas tecnologías reemplacen a las actuales. Lo que sí es posible determinar incluso mientras esto ocurre, es muchas cosas han cambiado y están cambiando para siempre dentro de determinados círculos. El material producido para este tipo de colecciones es tan vasto y diverso que constituye en sí mismo una verdadera usina de contenidos.

Lenguaje narrativo y meta ficción

En la narrativa clásica, desde los textos de la antigua Grecia en adelante, existe una forma más o menos consensuada de escribir y experimentar los relatos. En la Poética, Aristóteles describe los principios del drama y la comedia estableciendo las formas y necesidades que cada relato requiere. En este largo camino el producido de obras de teatro, novelas, cuentos, películas y series es casi innumerable. El ahora llamado storytelling (palabra anglosajona para referirse a “cuentacuentos”) no es más que la formulación básica de los conocimientos acumulados en Occidente acerca del arte y la ciencia de la narración. Y decimos en Occidente porque Oriente ha tenido una forma un tanto distinta de experimentar su vínculo con la cultura en términos de narrativa y esto se puede observar al día de hoy en las películas de la India hechas en Bollywood en donde a la mitad de la diégesis del relato y luego de luchas sangrientas, todos se levantan y bailan juntos para luego continuar muertos y vivos según el caso. Las miríadas de dioses de la India sugieren también una forma más amplia y variada de aproximación al evento narrativo.

Lo cierto sin embargo es que la industria dominante continúa siendo Hollywood y su neoclasismo literario con todos sus aportes, pero también con sus sesgos.

Volvemos entonces a la idea central de estos ensayos que es El Camino de la Heroína en todos sus campos. En esta ocasión, de una forma transformada, renovada, ampliada. A lo largo de las largas y diferentes investigaciones que se realizaron con el objeto de la escritura de estos tomos, se ha encontrado una intensa pulsión por encontrar ese lenguaje que más allá de la formalización de lo inclusivo, refleje, de manera sustantiva, al mundo completo, con todos sus seres, miradas, búsquedas y certezas. Pero aún así, lo cosechado parecía quedarse en los estrechos aunque fascinantes ámbitos de la Academia o en los sesudos recuentos de los intelectuales. Pero con el advenimiento de nuevas tecnologías sucede que no solo es el contenido el que viaja por las autopistas digitales, sino que las mismas autopistas son a su vez el mensaje. Si antes había que transitar por las avenidas aprobadas por el sistema (patriarcal) y pedir permiso para poder transportar tal o cual mensaje o contenido (y pagar el peaje correspondiente), ahora es posible discurrir por otros caminos con la misma velocidad y cargar el material producido de forma simple y directa. Incluso los eventuales costos y beneficios de esto, pueden ser considerados como propios por quienes crean o publican sus contenidos. Los grupos menos favorecidos, los marginados, y todos aquellos a quienes el sistema no incluye, pueden usar estas autopistas a un costo mínimo y esto es gracias a su concepción original, que fue lo que ha hecho nacer las blockchain. Dijimos en escritos anteriores que el (y los) sistemas tienden a fagocitar las ideas y a las tecnologías para apropiárselas y usarlas a su favor y esto está plenamente vigente hoy día con los movimientos de los gobiernos del mundo para controlar las criptomonedas, las cripto acciones y el mundo del contenido NFT. Sin embargo, ni aún los más avanzados protocolos de seguridad han podido desentrañar como funciona esto, ya que en el fondo, se contradice con su punto central: los estados buscan la centralización contante y permanente del poder mientras la blockchain está montada sobre organismos descentralizados. Esto es tan diferente entre sí que se ha vuelto por completo incompatible.

Los proyectos montados sobre cadenas de bloques responden a una lógica propia con una codificación específica que no puede bajo ninguna circunstancia ser alterada. Ha de

entenderse que esto no es porque se trate de un grupo idealista que respeta las normas de un juego sino porque el mismo sistema no funciona si es intervenido. Es como una trampa autoejecutable, en donde si alguien quisiera alterar o modificar algo, el mismo sistema lo descartaría. Así es exactamente y por eso el poder que ha cobrado el uso de las criptomonedas en los últimos tiempos,

Independientemente de la valuación de mercado de las misma (suben y bajan como cualquier acción), éstas solo han subido desde su creación. Se puede tomar por ejemplo a la criptomoneda más famosa, e Bitcoin, a la fecha del 13 de junio, 2022, su valuación está en aproximadamente: \$30.150.- (treinta mil ciento cincuenta) dólares por Bitcoin. Quienes siguen los fenómenos financieros hablan de una debacle en la caída del valor de esta criptomoneda que había llegado a 66.000 dólares el 9 de noviembre de 2021, identificando con esta caída un derrumbe de la confianza en el sistema. Sin embargo, conviene recordar que su valor en el momento de su lanzamiento fue de centavos. La famosa anécdota de la pizza comprada con Bitcoins muestra este asunto de una forma gráfica. Un joven pagó dos pizzas (valor aproximado de 20 o 40 dólares) con 10.000 bitcoins. Hoy día el valor de aquellos bitcoins es de aproximadamente 300 millones de dólares...

Sin embargo y como se ha dicho antes, no es la creación de diversas criptomoneda la única ni la más interesante función de esta tecnología, sino la certificación de procesos o de contenidos.

Algunas alcaldías del mundo ya usan sistemas montadas sobre blockchain y diversos proyectos a gran escala se están planificando y ejecutando sobre estas tecnologías. Museos, galerías de arte, productoras de contenidos y muchas otras áreas, están siendo redefinidas a través de esto.

Los contenidos creados para la blockchain circulan sobre carriles diferentes que la información habitual y conectan a los diversos usuarios y analistas a través del sistema descentralizado, logrando así que los sueños más rebeldes de los anarquistas y otros movimientos se vuelvan más reales que nunca. La idea de control total es parte de la quintaesencia del sistema patriarcal puesto que es con control y castigo que funciona y se mantiene como decía Michel Foucault, y si hay algo que hace temblar al sistema es todo aquello que no puede caer bajo su dominio. Es por ello que este tema ha sido y es, objeto de innumerables foros en donde los gobiernos buscan ponerlo bajo su ala, a fin de recaudar por un lado y mantener control por el otro. Pero mientras esto ocurre, se continúan produciendo nuevos contenidos al sistema.

Una explosión de plataformas y formatos

Durante la pandemia y en especial por el confinamiento obligatorio y masivo, las tecnologías que no precisaban de la presencia física del humano, avanzaron a paso gigantesco. Así también lo hicieron los contenidos para las nuevas plataformas, tanto para la televisión, las streamers como Netflix, Disney, Hulu, Paramount, Apple TV, HBO, Amazon Prime y otras, pero también para las Marketplace de NFT como OpenSea, Rarible, Nifty Gateway, SuperRare, Coinbase, Asynkart, o la argentina Carnaval, entre muchas otras. Cada cual ha tenido que llenar sus estantes virtuales para estar a la altura de las exigencias

del público y el mercado. No es extraño que unas buenas porciones de estos proyectos hayan sido promovidos y realizados por mujeres ya que la libertad que permiten estas plataformas y la facilidad de su uso, pero especialmente la ausencia de una “maquinaria de censura” lo han hecho posible.

Mientras que las heroicidades clásicas tienden a ser personales, únicas y caracterizadas por la singularidad masculina, las nuevas formas de heroísmo se anclan en la colaboración, la interacción dinámica, la escucha empática, la sincronía, el respeto y lo colectivo, mucho más afín a culturas en donde lo femenino ha sido matriz de su desarrollo como en muchas comunidades aborígenes del Norte Argentino y de tantos lugares del mundo. Se puede pensar en un nuevo devenir en donde lo heroico no sea solo el acto sino el proceso, al circuito amplio y plural, los acuerdos, las introspecciones.

En la serie de Netflix, *Stranger Things*, el personaje de Eleven interpretado por Millie Bobby Brown nos muestra una joven con poderes sobrenaturales que es utilizada como experimento científico por un grupo de personas del gobierno norteamericano en la década del ochenta. Ella no tiene demasiada idea de su origen y descubre sus poderes poco a poco hasta que se ve involucrada en una serie de acontecimientos de dimensiones cósmicas. Este tipo de personaje hubiese sido imposible hace solo algunas décadas atrás puesto que su independencia de criterio y características si bien existían en ámbitos de la literatura fantástica o de ciencia ficción, no estaban a la orden del día en forma masiva. Eleven tiene poder y lo usa. En la serie de Disney *MoonKnight* aparece el personaje de Scarlet Scarab que también adquiere poder por medio de la diosa egipcia Taweret y lo usa.

Ashoka Tano de la saga *Star Wars* tiene poder y lo usa. Incluso el personaje compuesto por Moses Ingram, Reva, la Tercera Hermana, una villana de la serie *Obi Wan Kenobi*, tiene una forma de poder que usa en su propio beneficio. Quizás una de las villanas que se adelantó a esto fue Diana de la serie *V- Invasión Extraterrestre de 1983*.

De esta manera, el contenido y los creadores son parte de un nuevo ciclo de posibilidades en el que las reglas se vuelven elásticas debido a que la intermediación de la tecnología no está siendo controlada ni manipulada y esto permite la creación y producción de un mundo nuevo de posibilidades. Tampoco esto es en sí mismo una garantía de que todo el material producido sea en esta dirección (más bien es posible imaginar un futuro más complejo) pero al menos existe un espacio virtual en donde es posible diseñar otras realidades y a su vez venderlas.

Los NFT son, en términos económicos y prácticos una forma de activos digitales indivisibles y únicos cuyo origen y proceso es verificable, trazable, está documentado en la misma blockchain. Una de sus características es que no pueden ser divididos ni separados. Un ejemplo clásico de esto sería este: supongamos que a una persona se le entrega un billete de cien dólares estadounidenses a modo de préstamo. Según el convenio al que se ha arribado, ésta persona debería devolverlo (supongamos sin intereses) y en ese caso no importa si el billete es el mismo u otro, si su número de serie coincide con el billete prestado o no. Esto es porque el dinero es un bien fungible: da igual un billete que otro. Ahora imagínese que durante esa semana en la que la persona tenía el billete se encontró en la calle con un artista famoso o un futbolista como Messi, y éste le firma el billete. ¿A cuánto habría ascendido el valor de dicho billete originalmente de cien dólares? Su valor dependerá de muchos factores, pero sin duda se habrá incrementado: esto es un bien no fungible, algo

único, una pieza de colección y su autenticidad y característica específica lo hace único y por lo tanto su valor es más elevado. Cuando la persona devuelve como fue acordado los cien dólares, lo hará lógicamente con otro billete y su cuenta quedará saldada. Pero si esta persona decide subastar el billete firmado por el jugador, podría incluso valer miles de dólares. Supongamos ahora que no se hubiese tratado de Messi sino de Maradona, entonces el valor aumentaría aún más ya que al haber fallecido es imposible que vuelva a firmar algo y por lo tanto es más raro todavía.

Este sencillo ejemplo muestra el valor de los objetos únicos y los NFT son justamente eso y ser rigen por lo tanto por el principio económico de la escasez (algo de lo que hay poco como el oro, los diamantes o las obras de arte) vale más.

Estos activos pueden ser de diferente índole como objetos coleccionables, piezas musicales, arte visual o vinculado al mundo de los videojuegos. Este universo está en expansión constante ya que cada pieza que se agrega a una cadena de bloques genera algo nuevo. Pero el mundo del arte no es el único que transita sobre estos espacios virtuales. Documentos, sellos, firmas, contratos y demás cuestiones legales son también únicos y pueden ser certificados una vez que han sido subidos a la cadena de bloques. Es por ello que el impacto de esta tecnología va mucho más allá de la posibilidad de compartir un mensaje, sino que presenta la oportunidad de cambiar (y transparentar) las formas de los contratos entre las personas o instituciones. De hecho, es más transparente, rastreable y clasificable que un papel entregado por una escribanía. Algunos expertos señalan que de hecho podrían ser el futuro de los contratos. Es por ello que en ese ambiente se hable de “contratos inteligentes” Es importante entender cómo funciona esto (en especial para todas y todos aquellos interesados en expresarse y compartir sus creaciones sin intermediación) y de esta manera poder operar y utilizar la tecnología a favor de nuevos discursos y nuevas narrativas. Los sistemas en sí mismos (como toda tecnología) es neutra, pero ésta en particular permite saltar los gatekeepers de la sociedad y el poder.

Los NFT son activos digitales cuyo registro es único e irreplicable y éstos se realizan en lo que se ha dado en llamar “contratos inteligentes”. Por ello es que es imposible falsificar un NFT, ni éste puede ser intercambiado por otro. Debido a que los NFT utilizan la misma tecnología que las criptomonedas se los suele confundir, pero son cosas distintas. Al igual que el billete de dólar del ejemplo anterior, un Bitcoin (criptomoneda) puede ser intercambiado por “otro Bitcoin” y tendrá el mismo valor. Incluso se puede dividir en unidades más chicas llamadas satoshis en homenaje a su presunto creador Satoshi Nakamoto (igual que los centavos del billete convencional) mientras que un NFT es indivisible. Los tokens no fungibles no son divisibles, del mismo modo que no se puede enviar a alguien la mitad de una entrada al cine ya que una parte no tendría ningún valor.

Los tokens no fungibles y sus contratos inteligentes permiten añadir atributos detallados, como la identidad del propietario, metadatos o enlaces de archivos seguros. Se considera en algunos círculos que en el futuro éstos mismos serán un reemplazo aceptable de las escribanías.

La potencia de los tokens no fungibles (NFT) para demostrar de forma inmutable la propiedad digital es un fundamental puesto que cambia las reglas del juego respecto a la seguridad de un bien (foto, dibujo, relato, canción, documentos y hasta documentos de identidad ciudadana) en el mundo digital.

Aquí y ahora, *allí y acá, virtual y real*

Las virtudes del pasado son los vicios del presente. Y mucho de lo que se creía que eran los vicios del pasado son las necesidades de hoy. El orden moral tiene que ponerse a tono con las necesidades morales de la vida real en el tiempo, aquí y ahora (Joseph Campbell)

Se debe entender que esto no es una propuesta abstracta o alguna clase de futurología en el ámbito de las suposiciones sino una realidad concreta, aquí, hoy. Ya hay proyectos de gobierno en muchos lugares del mundo para tener plataformas de gobierno montadas sobre el metaverso por ejemplo y día a día se mueven más millones de dólares (miles de millones) en el mundo de los NFT por la compra y venta de colecciones, obras de arte, etc. Y esto, no para de aumentar (incluso en momentos de depreciación del valor de la unidad de moneda como Bitcoin).

Se propuso al comienzo de este ensayo comprender y explicitar la compleja relación entre las nuevas tecnologías y los posibles avances en cuestiones de género, diversidad, inclusión y ecología y es por ello que se ha intentado en forma simple y sencilla explicar el mundo que gira alrededor de los NFT. Baste decir que el proyecto Only Women que fuera lanzado al mercado recientemente tiene hasta la fecha una valuación de mercado de 219,6 millones de dólares. De lo recaudado han creado un fondo para una fundación con aportes de millones de dólares para la misma y con el objetivo de democratizar más estos mismos sistemas. La productora de la actriz norteamericana Rheese Whitherspoon ha firmado hace poco un convenio para llevar este proyecto a Hollywood.

Conclusiones

Sea cual fuere la forma en que se desarrollen las diversas tecnologías, éstas han dejado de ser únicamente el vehículo del contenido, sino que influyen, impactan, alteran y se vinculan en forma sinérgica con los creadores. Cuando se comenzó a hablar hace no tanto tiempo de la web 2.0, los conceptos de “prosumidor”, la interactividad, parecía también una apuesta audaz y sin embargo todas las apuestas han sido superadas por la realidad, potenciadas por el poder de cálculo de las computadoras cada vez más veloces y eficientes y aceleradas por la pandemia y el hiperconsumo de material audiovisual. De esta misma manera, con la aparición en primer plano de los NFT, el metaverso, las criptomonedas y los contratos inteligentes, todo esto montado sobre estructuras descentralizadas, las reglas de juego del mundo de la comunicación, sin haberse roto sus fuentes de poder y control, han sido intervenidas y promueven la posibilidad de nuevos mensajes, otros espacios, diferentes formas de abordaje y la plasmación y comercialización de contenidos diversos, más inclusivos y plurales. No se trata de vaticinios optimistas o de una mirada ingenua sobre el uso de las tecnologías, sino que se presenta la oportunidad de que las creadoras y creadores de diversos colectivos, comunidades, minorías de todo tipo, tienen hoy día la posibilidad concreta y real de hacer públicas sus obras, sus contenidos de todo

tipo y generar así, un espacio virtual amplio y diverso. Desde nuestros primeros textos hemos hecho foco en que el abordaje de lo femenino (puntualmente para el camino de la Heroína en la narrativa) implicaba entender e incorporar la “no linealidad”, lo múltiple, lo superpuesto, el caos aparente y la integración de conceptos, sentimientos, impulsos y reacciones, todo en un mismo campo. Se tomó como ejemplo y pauta la posibilidad biológica del multiorgasmo femenino que no es posible en el hombre, y siguiendo el modelo de posibilidades que presenta el cuerpo y las emociones, pensar en una sociedad en donde no se busque, necesite o desee que exista “un solo camino”, una sola forma de entender la realidad. La interacción de diversas capas, la intersección de capas en apariencia disímiles como emoción y acción, impulso y contexto, forma y fondo. Y no solo de dos polaridades sino como una superposición de experiencias en todos los planos, en paralelo y simultáneo. Esta experiencia se asemeja en alguna medida a la experiencia mística como relata Aldous Huxley en sus libros *Las puertas de la Percepción* y *Cielo e Infierno*, en donde luego de una serie de experiencias guiadas con equipos médicos con LSD. Esta experiencia simultaneidad y totalidad rompe con una de las premisas fundamentales de nuestra sociedad que es la temporalidad. El paso del tiempo medido con relojes en donde cada acto o suceso se corresponden a una secuencia lineal, es el modelo sobre el que está concebida una buena parte de la sociedad y sus reglas, y en especial es una marca central del patriarcado. Pues dentro la lógica del poder dominante, existe una frase que resume esta relación que es: “el tiempo es dinero”, es decir, que el elemento de poder que regula los vínculos, posibilidades y acciones sociales (el dinero) tiene su correlación con el tiempo, y cualquier cambio en esto, es peligroso para el poder. No es por lo tanto causal ni extraño que los grandes grupos de poder de las empresas y en especial los referentes culturales de la mega riqueza (billonarios) como Bill Gates (dueño de Microsoft) o el inverso y especulador Warren Buffet (uno de los hombres más ricos del mundo) sostengan que “la criptomoneda y los NFT no está sostenidos por nada”, y en declaraciones a la prensa, recientemente hayan denostado su uso, acumulación y propagación. Y es la prensa quien replica estos dichos para continuar con la tarea de desprestigio de estas tecnologías. Los autores no somos expertos en economía ni pretendemos serlo. Las opiniones y comentarios no pretenden sentar las bases sobre estos tópicos, sino exponer que forma y contenido, mensaje y autopistas de la información, constituyen una unidad y cuando los mecanismos del poder (o como sostenía Carl Marx y el materialismo histórico: los medios de producción) están centralizados en ciertos grupos en particular, es dable inferir que existe un vínculo directo entre capitalismo, monoteísmo y patriarcado. Es en este sentido que se propone la observación detallada y minuciosa de la evolución de cualquier sistema alternativo de comunicación pues éste impacta en forma directa sobre los contenidos y en última instancia en los paradigmas culturales que los sostienen.

Independientemente de las miradas oportunistas o fragmentarias sobre el tema, lo cierto es que con la aparición de los NFT y las criptomonedas, se ha abierto un campo de acción que permite a los creadores y creadoras en un formato (las blockchain) en donde no existen las restricciones económicas para la producción de un material ni hay “Gatekeepers” culturales o sociales que impidan la difusión de un mensaje o una idea.

Las heroínas del presente tienen como mínimo dos lados, se espejan tanto en la ficción como productoras de los mismos, como creadoras y transformadoras de la realidad.

Heroínas en mundo ficcionales y heroínas de guion, la producción, la dirección y tantas otras áreas del quehacer audiovisual (y otros). Y hoy día, a través de las redes descentralizadas, de los contratos inteligente que proveen las blockchain, en productos digitales como los NFT, pueden expresarse y difundir aquello que se crea conveniente, necesario y con ello, además, monetizar la experiencia, saliendo así de la clásica indefensión que ha acompañado al colectivo femenino, a las minorías y a muchos artistas a lo largo de la historia. Porque poder es capacidad de hacer y para ello es necesario contar con recursos (económicos, legales, anímicos, creativos, etc.) y que ninguno se vea socavado por una voluntad externa. De esta manera, en un futuro no muy lejano es dable imaginar una convergencia entre diferentes líneas de la cultura, diversas necesidades, múltiples sectores (incluso unos en contradicción con otros) y que todos puedan convivir en plataformas libres, no controladas, sin censura y con un concepto descentralizado. Si el patriarcado se caracteriza por lo fálico, concentrado, controlado y centralizado, se presenta una opción, una oportunidad de reinventar la historia por el uso inteligente de las nuevas tecnologías. Las heroínas del futuro inmediato son las que ya están poniéndose al frente no solo en el discurso sino en la acción. Las que componen, escriben, realizan, narran y comunican su verdad, sus necesidades, sus luchas y discrepancias. Son las que comenten lo que Rita Segato llama “desobediencias capilares” y con ello no solo transitan los senderos establecidos, sino que los reinventan. Las heroínas que viven en las narraciones de la ficción y las que recorren los sinuosos y desconocidos parajes del cambio. Son las que se apropian de los recursos tecnológicos y los ponen al servicio de sus ideales y gritan fuerte las palabras libertad, igualdad, respeto, inclusión y derecho a la independencia y la felicidad. Esas son nuestras heroínas. Para ellas se ha creado esta línea de investigación y con ellas y desde ellas seguirá –ojalá– multiplicándose en el futuro hasta que su voz encuentre el justo lugar de la equidad y el respeto.

Referencias bibliográficas

1. Segato, Rita (Contrapedagogías de la Crueldad)
2. Segato, Rita (Entrevista Deutsche Welle, 8 de marzo, 2021) pág. 16, 17

Bibliografía

- Arendt H (1963), *Eichmann en Jerusalén*
Aristóteles, (siglo IV AC.) *Poética*
Bordwell, D. (1985): *La narración en el cine de ficción*. Editorial Paidós. Barcelona, España
Campbell, J. (1980): *Los mitos en el tiempo*. Emecé Editores. Buenos Aires, Argentina
Campbell J. (1959) *El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*. Fondo de cultura económica, México

- Campbell J. (1991) *El poder del mito*, Emecé, Barcelona
- Eco, U. (1974): *La Estructura Ausente*, Editorial Lumen. Barcelona, España
- Esterrich C (2019) Maternidades 'heroicas' en Roma, de Alfonso, Cuaderno 91, Universidad de Palermo
- Frazer, G. (1944) *La Rama Dorada*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Santa Fe de Bogotá, Colombia
- Gabriel García Márquez (1995) *Como se escribe un cuento*. Editorial Voluntad, Santa Fe de Bogotá.
- Graves, R. (2007): *Los mitos griegos*. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina
- Heindel, M (1932): *Misterios de las grandes óperas*. Editorial. Kier, Buenos Aires, Argentina
- Jung, C.G. (1993) *Encuentro con la Sombra (compilación)* Editorial Kairós, Buenos Aires, Argentina
- Jung, C.G. (1976): *Psicología y Religión*. Editorial Paidós. Barcelona, España
- Jung, C.G. (1964): *El hombre y sus símbolos*. Editorial Paidós, Barcelona, España
- Jung, C.G. (1951): *AION Contribución a los simbolismos del sí mismo*. Paidós, Buenos Aires, Argentina
- Klein N (2020), encuentro virtual publicado *The guardian* y otros
- Lieberman A. (2008) *La Revolución del Marketing del Entretenimiento (UP)*
- May, R. (1993): *Encuentro con la Sombra*, Editorial Kairós, Buenos Aires, Argentina
- McKee, R. (1997) *Story, el guión*. Editorial Alba. Barcelona, España
- Murdock M, (2010) *Yo, Mujer*, Gaia Ediciones, España
- Niedner, H. (1986) *Mitología Nórdica*. Editorial Edicomunicación. Barcelona, España
- Segato R, (2016) *La guerra contra las mujeres*, Ed. Traficantes de Sueños
- Segato R (2018) *Contrapedagogías de la crueldad*, Ed. Prometeo
- Seger, L (1987) *Como convertir un buen guión en un guión excelente*. Editorial Rialp, Buenos Aires, Argentina
- Stiegwardt T y Los Santos G. (2020) De la deconstrucción y reinterpretación del sujeto heroico: el ocaso del héroe patriarcal y el advenimiento de la heroína. Una visión holística, complementaria e inter esencial de la heroicidad humana
- Stiegwardt T y Los Santos G (2019) El camino de la heroína, el arquetipo femenino universal para un nuevo paradigma
- Tolkien J.R.R (1954) *El señor de los anillos*, Allen & Unwin
- Velayos, T. (1995) *George Lucas el poder de la fuerza*. Editorial Royal Books, Barcelona, España
- Vogler C. (2005) *El viaje del escritor*. Madrid: Robin Book.

Abstract: The narrative has recently taken a disruptive turn towards new conceptual constellations. It could be inferred that it is an elliptical and ascending irruption whose horizons are still inconceivable since we do not have parameters to determine its consequences, except in the narrative of science fiction and science of anticipation. Gender, diversity, inclusion, and the environmental issues are linked to the social and natural fields of study or linked to advances in science such as holography, the concepts of

quantum physics, relativity, and the possibility of multiverses, which have become relevant and have been incorporated at a certain level of language through movies, books, comics or series.

One of these fields of cultural and social action that has revealed itself as its own language, with its rules and conditions, is those crossed by virtuality. If the pandemic and the post-pandemic have left a mark on all aspects of humanity, it has been the universe of communication that has been most altered, even more so than that of health itself, since the final numbers, although impressive has not changed the political and cultural map of humanity. Yes, on the other hand, the way in which we connect has undergone, for better and for worse, a change that is already seen as irreversible. Distance communication, online classes, remote jobs, Wi-Fi accessibility, and the definitive installation of social networks, have gained in recent years a space unthinkable in previous times. Along with this, the narrative and the language have been modified and will possibly continue to mutate. The technologies that somehow represent this new way of questioning reality are the blockchain and algorithms.

The crypto universe with all its variants, of which the best known are cryptocurrencies, but not only are they not the only ones, but possibly in the future, it will not even be the most important.

Between 2021 and the beginning of 2022, more digital art has been produced than in the rest of human history through the formalization of the NFT (Non-Fungible Token) market, that is, assets whose value lies in their non-fungible nature, in being unique, invariable, its scarcity and rarity. This form of representation with its adjunct in numerical values and its inviolable records allows us to assume a new leap from and to the frontiers of virtuality: the metaverse and other possible fields (VR: Virtual Reality, video games, animation, motion capture) sustained on worlds ordered, with the assistance of AI (Artificial Intelligence) on digital platforms.

On this plane, which is tangentially unrelated to biology and its arguments for survival, they allow us to identify a new language where heroic acts respond to calls of another nature that do not need to be endorsed by the laws of traditional physics. There the heroines and the heroes coexist creating a new space for meeting and reflection.

This inquiry offers a glimpse of the crypto world and its cultural productions through NFTs, crypto art and the new mirrors in which humanity looks.

Keywords: Heroines - narrative - audiovisual - video games - NFT - crypto - blockchain - cyber - gender - diversity - inclusion -metaverse

Resumo: A narrativa tomou recentemente uma virada disruptiva em direção a novas constelações conceituais. Pode-se inferir que se trata de uma irrupção elíptica e ascendente cujos horizontes ainda são inconcebíveis, pois não temos parâmetros para determinar suas consequências, exceto, é claro, a narrativa da ficção científica e a ciência da antecipação. As questões de gênero, diversidade, inclusão e meio ambiente no campo social e natural ou vinculadas aos avanços da ciência como a holografia, os conceitos da física quântica, a relatividade e a possibilidade de multiversos, tornaram-se relevantes e se incorporaram a certa nível de linguagem através de filmes, livros, quadrinhos ou séries.

Um desses campos de ação cultural e social que se revelou como uma linguagem própria, com suas regras e condições, são aqueles atravessados pela virtualidade. Se a pandemia e o pós-pandemia marcaram todos os aspectos da humanidade, foi o universo da comunicação que mais se alterou, ainda mais do que o da própria saúde, já que os números finais, embora impressionantes, não mudaram o mapa político e cultural da humanidade. Sim, por outro lado, a forma como nos conectamos sofreu, para melhor e para pior, uma mudança que já é vista como irreversível. A comunicação à distância, as aulas online, os trabalhos remotos, a acessibilidade Wi-Fi e a instalação definitiva das redes sociais, ganharam nos últimos anos um espaço impensável em épocas anteriores. Junto com isso, a narrativa e a linguagem foram modificadas e possivelmente continuarão a sofrer mutações. Há algum tempo existe uma tecnologia que de alguma forma representa essa nova forma de questionar a realidade: blockchains, cadeias de blocos e algoritmos.

O universo criptográfico com todas as suas variantes, das quais as mais conhecidas são as criptomoedas, mas não só não são as únicas, como possivelmente no futuro nem serão as mais importantes.

Entre 2021 e o início de 2022, produziu-se mais arte digital do que no resto da história humana através da formalização do mercado NFT (Non Fungible Token), ou seja, ativos cujo valor reside na sua natureza não fungível, em serem único, invariável, sua escassez e raridade. Essa forma de representação com seu adjunto em valores numéricos e seus registros invioláveis nos permite assumir um novo salto de e para as fronteiras da virtualidade: o metaverso e outros campos possíveis (VR: Realidade Virtual, videogames, animação, captura de movimento) sustentado em mundos ordenados, com auxílio de IA (Inteligência Artificial) em plataformas digitais.

Nesse plano, tangencialmente desvinculado da biologia e de seus argumentos de sobrevivência, eles permitem identificar uma nova linguagem onde os atos heróicos respondem a chamados de outra natureza que não precisam ser endossados pelas leis da física tradicional. Lá as heroínas e os heróis coexistem criando um novo espaço de encontro e reflexão. Esta pesquisa oferece um vislumbre do mundo criptográfico e suas produções culturais através de NFTs, arte criptográfica e os novos espelhos em que a humanidade se olha.

Palavras chaves: Heroínas - narrativa - audiovisual - videogames - NFT - criptomoeda - blockchain - cibernética - gênero - diversidade - inclusão - metaverso

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
